

---

**CHANGMARIN**

---

**VICTORIANO  
LORENZO**

**victima del canal norteamericano**



---

**Paraná 1980**

BIBLIOTECA NACIONAL

Número de  
Identificación



Número de  
Aumento

972.8704  
Ch456

105.527  
e.1

Lea este libro brevemente y devuélvalo a la  
Biblioteca cuanto antes

PRESCRIPCIONES GENERALES

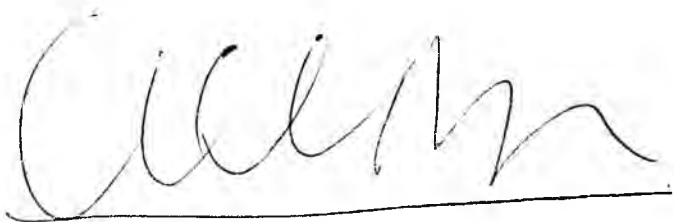
- 1.—No tome nunca el libro con las manos sucias.
- 2.—No se moje los dedos para volver sus páginas.
- 3.—No aje las esquinas ni doble las páginas para  
sinal.

*“Hoy habrían dicho que era  
un guerrillero comunista”*



**“HOY HABRIAN DICHO QUE ERA  
UN GUERRILLERO COMUNISTA”.**

*Teniente Coronel Juan José Mendoza Quiróz,  
secretario de Victoriano Lorenzo.  
Del libro “Mis Memorias” Recopilación de  
Claudio Vásquez.*

A large, stylized handwritten signature in black ink, consisting of several loops and a long horizontal stroke at the bottom.

ENTREVISTA POR ROBERTO VELAZQUEZ

Artículo tomado de la revista BOHEMIA, de Cuba.



En la reciente guerra revolucionaria que derrocó la tiranía sangrienta de Somoza, participó un contingente de voluntarios internacionalistas panameños, bajo el nombre de "Brigada Victoriano Lorenzo". ¿Quién fue esta figura, para que su nombre se escogiera como bandera de tan limpio gesto de militante solidaridad latinoamericana?

El 17 de octubre de 1899 los liberales iniciaron en Colombia la llamada Guerra de los Mil Días, la que hubiera podido ser una guerra civil más, si en esa fecha los Estados Unidos no transitaran por su momento de auge expansionista. Para entonces el Istmo de Panamá era un departamento de Colombia, en permanente conflicto con la metrópoli bogotana, de la cual se había separado mediante serios intentos independentistas en los años de 1830-31, 1840 y 1855 (cuando fue Estado Federal). Esta guerra cobra en el Istmo su mayor dimensión y lo prueba el hecho de que en un acorazado yanqui, el Wisconsin, surto en la bahía de Panamá, el 21 de noviembre de 1902, se firmó el tratado de paz que puso fin a la contienda.

Cuando el 15 de mayo de 1903, el General Victoriano Lorenzo cae bajo los impactos del pelotón de fusilamiento, su figura se levanta cual inmensa sombra roja, en el territorio latinoamericano, como la primera víctima política del Canal Norteamericano.

En razón de la lucha guerrillera de su vida, Victoria-

no expresó los anhelos e intereses de los sectores desposeídos del campo y del arrabal, por las transformaciones sociales de esa etapa, con miras a reventar los yugos impuestos por la dependencia a regímenes conservadores y reaccionarios de Colombia, que mantenían las relaciones semifeudales en Panamá. “Hoy habrían dicho que era un guerrillero comunista”, escribió en sus memorias, su secretario privado, el Teniente Coronel Juan José Quiroz Mendoza. Más por el contenido y forma de su muerte, el Cholo Victoriano Lorenzo significa el símbolo de la lucha de Panamá y todos los pueblos de esta región contra la expansión del imperialismo norteamericano, de finales del siglo XIX y comienzos del XX, y así su fusilamiento se convierte en un aldabonazo en la conciencia independentista que remata en la separación de Panamá de Colombia a seis meses después. De allí su carácter de héroe nacional y prócer de la República.

## LA EXPANSION IMPERIALISTA EN EL ISTMO DE PANAMA

En el último cuarto del siglo XIX, el capitalismo norteamericano trasvasaba las lindes nacionales e inauguraba su expansión de carácter imperialista. En ese rumbo, el capital financiero norteamericano, en cumplimiento del “destino manifiesto” exigía la expansión territorial, para conquistar puntos claves, fuera de los Es-

tados Unidos y sobre todo, ganar el mar que todavía hegemoneizaba Inglaterra. Estados Unidos se aprovechó de la decadencia del imperio español y tomando en cuenta sin embargo, la larga acumulación revolucionaria de los pueblos que aún batallaban contra los españoles, en su lucha anticolonial, maniobró bajo el lema monroísta, aparentando ayudar a la independencia. Así al declarar la guerra contra España en 1898 se hizo de Puerto Rico, Guarn: mediatizó a Cuba y compró las islas de Filipinas. Ya en 1846 los Estados Unidos habían firmado el tratado Mallarino Bidlack, asegurándose la posibilidad de intervenir para mantener la paz en la vía de tránsito. Después con el tratado Hay-Pauncefote –USA, Inglaterra– Estados Unidos doblega a Inglaterra y está en condiciones de construir por sí solo, el Canal Interoceánico.

“Los Estados Unidos intervinieron, expulsaron a España de sus últimas posiciones y echaron en firme los cimientos de la dominación norteamericana en el Caribe, paso previo para apoderarse de Panamá y abrir el Canal Interoceánico” (Ramiro Guerra: **La expansión territorial de los Estados Unidos**).

El imperialismo norteamericano, no podía ser tal, sin dominar el mar, y no podía establecer dicho dominio sin apoderarse de la vía de tránsito situada en el istmo (ya fuera por Nicaragua, Costa Rica o Panamá) porque con esa avanzada se consolidaba internamente,

uniendo sus dos costas norteamericanas, orientales y occidentales, y se abría el resto del Pacífico hasta China y Japón.

En 1855 los Estados Unidos concluyen las obras de primer ferrocarril interoceánico, estableciendo ya su primer dominio colonial en Panamá. A partir de allí intervinieron en el Istmo en 1856, 1860, 1861, 1868, 1873, 1881, 1885, y concretamente, en la Guerra de los Mil Días, en distintos momentos, hasta su término.

## **LAS CONDICIONES SOCIALES EN EL PERIODO DE LA GUERRA**

Victoriano Lorenzo era un cholo de la cordillera colesana (hoy, provincia de Coclé). Habría nacido por el año de 1864; para entonces Panamá era departamento de Colombia. En la tradición popular se habla del Cholo Victoriano, y también del General de los cholos. El término cholo designa fundamentalmente al campesino cordillerano, más próximo al indígena de la comunidad guaymí. Es en cierto modo el indígena que habla castellano, profesa la religión católica, ha perdido el dialecto, y está asentado en la tierra bajo formas rudimentarias de producción agrícola, estrangulado por los latifundistas y sumamente discriminado.

Victoriano queda inserto en la guerra, en función de los intereses de los cholos, los campesinos pobres y los indígenas.

“El Indio y el cholo colesano avistaban en Victoriano Lorenzo, producto telúrico como ellos, la posibilidad de evadirse de su miseria y reconquistar, no la libertad metafísica que no podrían vislumbrar ni comprender, sino la tierra que un día no tuvo límites para sus plantas”. (Diógenes de la Rosa: **El cholo en armas**).

La crisis política que hace reventar la guerra entre liberales y conservadores tiene un mar de fondo determinado por la lucha de las clases, que en una forma u otra se obstinaban en mantener en Colombia las caducas estructuras feudalizantes, no superadas por la independencia de España, y las que impulsadas por el desarrollo capitalista pugnaban por reventar aquellas trabas. Este momento histórico coincide con la expansión del imperialismo norteamericano, y ambos factores se enlazarán en la “solución” que se le impuso a la guerra.

En Panamá los conservadores ejercían el abuso y la discriminación como estilo de gobierno. Rafael Núñez, liberal que se apoyó en los godos tornó la situación más difícil:

“La represión del régimen nuñista se hizo más patente en la zona interiorana, y como consecuencia del cobro de los diezmos y primicias, de la explotación social de la iglesia, y del abuso de la fajina, o el trabajo forzado, que se demandaba a los negros e indígenas para el impuesto personal”. (Conte Porras: **Vinculaciones entre el general Victoriano Lorenzo y Balisario Porras**).

El peso de la sujeción del Istmo de Panamá a Colombia se ejercía brutalmente sobre los sectores del llamado arrabal de la ciudad (el pueblo) y del campesinado pobre en general. En la Guerra de los Mil Días, la participación de Victoriano Lorenzo no puede entenderse como fruto de su afiliación al Partido Liberal, sino en función de los intereses de su clase; como respuesta a la opresión y al bandidaje del ejército conservador, como aspiración a la liquidación de los males del latifundismo, y el respeto a la autonomía de las tradicionales formas de gobierno de las comunidades indígenas.

“Victoriano Lorenzo pactó su ayuda con Porras a cambio de ciertos ofrecimientos, tales como redimirlos del inicuo pago de los diezmos y otras cargas que pasaban sobre ellos, como resabios de los encomendadores de los tiempos coloniales” (Rubén D. Carles: Victoriano Lorenzo).

La participación de amplias masas populares en esta guerra civil, en el marco del Istmo de Panamá cobró las dimensiones de una revolución social, y en ella Victoriano jugó el papel que más tarde, y en forma más consciente llevaron adelante Pancho Villa y Zapata; cada uno de los cuales fueron traicionados por parte de los aliados de sus respectivas burguesías.

## **EL FACTOR NACIONAL EN LA GUERRA**

El 28 de noviembre de 1821 el Istmo de Panamá se

independiza de España y se une a la Gran Colombia, pero ya, desde entonces aquel acto fija en el noveno artículo del compromiso que el Istmo”.

Justo Arosemena, el máximo pensador panameño del siglo XIX, consideró que los pueblos del Istmo de Panamá, antes de unirse a la Gran Colombia, por razones históricas y geográficas iban constituyendo algo propio:

“La naturaleza dice que allí comienza otro país, otro pueblo, otra entidad, y la política no debe contrariar sus poderosas e inescrutables manifestaciones”.

Al unirse Panamá a la Gran Colombia, de una vez empiezan a manifestarse las contradicciones que tienden a la separación, a la autonomía, a la independencia y ya en 1830-31 se dan las primeras expresiones concretas, en ese sentido, que culminan en 1903.

Frente al separatismo o autonomismo de varios departamentos surgieron las tendencias federalistas y centralistas en el seno de la oligarquía colombiana: conservadores y liberales. El centralismo, sobre todo el conservador, se ejercía en forma tiránica, avivaba en los panameños el ideal separatista, incluso, porque ya, desde 1850 el capitalismo norteamericano había hecho su incursión con la construcción del ferrocarril interoceánico, y más tarde el capitalismo francés con el canal. Con el desarrollo del capitalismo en Panamá se va fortaleciendo contradictoriamente el carácter de la nación panameña, en continuo estremecimiento después por la presencia

imperialista norteamericana. En su expansión, para el imperialismo yanqui se hacía más imperativa la construcción del canal, empeño en el cual los franceses habían fracasado, todo lo cual era paralizado por la guerra. Era menester detenerla mediante un instrumento, que a la vez asegurara el compromiso de aprobar los convenios entre USA y Colombia para iniciar las obras del Canal.

Y esto se logró con el tratado de paz, prácticamente impuesto, en última instancia, por los norteamericanos el que se firmó en el acorazado yanqui WISCONSIN, el 21 de noviembre de 1902 —entre los altos jefes conservadores y liberales— donde se consigna, en un acápite del artículo 18, que el Congreso de Colombia, una vez elegido sometería prioritariamente para su estudio:

“a) Las negociaciones relativas al Canal de Panamá”.

Así, bajo la presión del imperialismo yanqui terminaba la cruenta guerra, en la cual la mayoría de los panameños, al situarse del lado del bando liberal, aspiraba a una mayor independencia.

“La firma del tratado de Wisconsin, mediante la cual se cerraba la contienda con una derrota para la revolución militar liberal y un aparente -triunfo- para las fuerzas de -la paz y el orden— encierra, en verdad, una derrota para la Independencia de América Latina, ya que una potencia imperialista continental es la que decide

el curso de los acontecimientos. Estados Unidos se manifiesta en este suceso como -un gendarme internacional-” (Alvaro Menéndez Franco: *Semblanza de Victoriano Lorenzo*).

De aquella crisis nacional se valió el imperialismo en su expansión para actuar sobre la desgastada Colombia, para encubrir su acción interventora. Utilizó, por otra parte, la acumulación histórica independentista panameña, como hicieron en relación a Cuba, para imponernos una Enmienda Platt, el Tratado Hay-Bunau Varilla. Por eso Panamá tomó, a partir de 1903, el carácter de protectorado yanqui, y no fue comprado como Filipinas o hecho colonia como Puerto Rico; aunque estableció el enclave colonial (la Zona del Canal de Panamá). Era una ensambladura de colonialismo y neocolonialismo.

“Tal vez sin comprenderlo a plenitud con el tipo de penetración auspiciado por el Mallarino-Bidlack, los gringos ya habían empezado a probar un nuevo método de penetración y control, aún más eficaz que la anexión directa, el cual les reportaría incalculables beneficios durante el siglo XX. El colonialismo o la anexión directa hubieran sido mucho más costosos. En el Tránsito se dieron ya las condiciones del neocolonialismo y el imperialismo contemporáneos, aunque recortados todavía de modo incompleto y burdo, como un ensayo”. (Nils Castro: *Prólogo a Patria y federación*, por Justo Arosemena).

## EL HOMBRE Y SUS ACCIONES

Victoriano Lorenzo, en su juventud pasó 9 años en la prisión, por la comisión del delito de asesinato de un matón de origen colombiano que ejercía, en su condición de Regidor, la persecución y los abusos contra campesinos e indígenas. En la cárcel de la ciudad de Panamá conoció la vida militar, aprendió el manejo de las armas y algunos oficios; ejerció de sastre y peluquero, y estableció relaciones políticas (su defensor fue el notable intelectual revolucionario de filiación liberal, Carlos A., Mendoza). No existían, para entonces escuelas primarias en los campos. De niño, Victoriano fue llevado por su padre a casa del Padre Jiménez, con quien aprendió “buenas costumbres” y las primeras letras.

“En estas relaciones de trabajo gravitaba la dependencia servil, excluidos de la misma los conceptos de remuneración y derechos sociales. El cholo, como sirviente, como mozo o peón, quedaba ligado a la casa de sus patronos y a la hacienda, en forma despersonalizada, recibiendo como paga, la casa y la comida. Siendo este ambiente epocal no resulta raro que entre los escasos datos biográficos de Victoriano Lorenzo se anote el de haber sido mozo del cura párroco de Capira, el presbítero Jiménez”. (Materno Vásquez: **Victoriano Lorenzo**).

Victoriano heredó la ascendencia que su padre, el

Cacique Rosa Lorenzo tenía sobre los indígenas y la cholada de la región. Por el grado de instrucción y habida cuenta de su prestigio político tradicional, el Prefecto de Penonomé lo nombró Regidor de Trinidad. Desde este cargo enfrentó la expoliación de los conservadores, de los ricos poblados, de los obispos y denunció ante las altas autoridades los atropellos que se cometían contra los moradores. Cuando en 1900 el jefe civil, liberal Belisario Porras, con el apoyo del Presidente nicaragüense, el liberal Zelaya, invade por Chiriquí el Istmo de Panamá, en su avance hacia la Capital, establece la primera relación con el cholo Victoriano.

“Días más tarde, fondeó en las playas de San Carlos -la Motombó-. Llegaba desde Nicaragua con hombres y parque para la revolución. Esta ayuda inesperada creó un tremendo problema (...) ¿Cómo adelantar ese cargamento? ¿Cómo llevarlo hasta Panamá? (...) En eso estaban, compungidos y casi al borde de la desesperación, cuando Quinzada, en un arranque feliz gritó: —Doctor, doctor; Lorenzo, el amigo de Mendoza. Es la única solución doctor”. (De la novela *Desertores* de Ramón H. Jurado) En realidad Belisario Porras consideró a Victoriano como el cuadro experto que podría hacer el traslado de las armas, como buen político supo utilizarlo. Mucho más tarde se percató que Victoriano no sólo era un simple changador de armamentos.

Aquella vez Victoriano, sin embargo llegó tardíamente al punto; el ejército liberal había sufrido la derrota más espantosa en la batalla del Puente de Calidonia, el 26 de julio de 1900. Victoriano observando el campo de batalla sembrado de muertos optó por regresar con sus hombres y el cargamento a la agreste serranía. Los conservadores persiguiéndolo incendiaron El Cacao, caserío natal de Victoriano, y es aquí cuando empieza el cholo Lorenzo su famosa guerrilla. Durante aquella guerra, en realidad hubo dos guerras: la que se desarrollaba entre conservadores y liberales y la guerrilla de Victoriano Lorenzo contra los conservadores y la opresión que sobre los campesinos pobres e indígenas ejercían los latifundistas. Victoriano no fue aceptado como un igual, ni aún cuando llegó a General, por los oficiales liberales. Guerrillero típico, dueño del terreno suspicaz y astuto, conocedor y creador del arte guerrillero no fue jamás vencido en el campo de batalla; propinó severas derrotas al ejército conservador, por su cuenta. Así logró el grado de General de la Séptima división del Cauca “y Panamá, el Ejército Liberal. Hubo períodos en que los liberales habían sido derrotados en Colombia, y Victoriano Lorenzo mantenía la bandera de la guerra, desde su campamento de La Negrita; y a él acudían los distintos jefes liberales del Istmo.

Cuando se pone término a la Guerra de los Mil Días, Victoriano Lorenzo y su tropa guerrillera se niega a en-

tregar las armas; el cholo es apresado y luego entregado, por los propios liberales al gobierno conservador. Y aunque el Tratado del Wisconsin establecía la amnistía para los participantes en la guerra, a Victoriano se le juzgó en un consejo de guerra verbal, acusado de bandolero y criminal, y allí, en esa farsa, se le condena a muerte, y al día siguiente, el 15 de mayo de 1903, en lo que hoy se denomina Plaza de las Bóvedas, en la ciudad de Panamá, fue inmediatamente fusilado.

Lo sacaron en una burda carreta; fue enterrado en lugar hoy desconocido, y desde aquella vez, la oligarquía panameña lo sepultó en la historia, se prohibió su nombre, los “historiadores” lo catalogaron como “bandolero”, hasta cuando el movimiento popular empezó a rescatar su figura, y en este proceso el Gobierno Nacional firmó el decreto del 13 de mayo de 1971 “por el cual se declara a **Victoriano Lorenzo mártir de la causa emancipadora del pueblo panameño y por consiguiente reconocerlo como héroe de la revolución libertaria**”.

“Mataron a Victoriano  
los godos y liberales  
para ganarse unos reales  
del bolsillo americano”

El General de los cholos, Victoriano Lorenzo, no fue un político de la estirpe de los liberales y conservadores colombianos; ni un teórico de la revolución. Pero tam-

oco se le puede encuadrar, como lo han hecho algunos analistas, como sujeto carente de una visión del fenómeno, como guerrillero espontáneo, simplemente afiliado a la causa liberal. Ya en julio de 1899 Victoriano decía:

“Los pobres indígenas están sumamente mal, no están un momento tranquilos, los persiguen con guardias de policías para hacerlos trabajar forzosamente. Esta es la causa en que me hallo para dirigirme a S.E.”.

En su práctica guerrillera Lorenzo demostró tener suficiente conocimiento de las cosas y las relaciones de sus pueblos, para avanzar más allá de los cálculos de la burguesía y la pequeña burguesía.

“Los cholos se convirtieron en la gran base popular de la guerra y le dieron una nueva orientación al programa de lucha de la dirigencia liberal. (Carlos Núñez: “Victoriano prefirió sacrificarse, pero no traicionar a su pueblo”).

El General de los cholos comprendía las limitaciones de la burguesía revolucionaria, y como buen cholo, desconfiaba de ella. A menudo los oficiales de alto rango, liberales y conservadores, no sólo practicaban entre sí la “cortesía” militar, prodigándose respetos y mutuos elogios (cortesía que nunca tuvieron respecto a Victoriano) sino que llegaban a ciertos entendimientos particulares. Cierta vez el General Manuel Antonio Noriega, Victoriano le dijo lo siguiente:

“Estoy informado y he observado, General Noriega, que Ud. se está escribiendo cartas con el Prefecto de Cocle, en Penonomé. Eso no lo creo correcto, porque la pelea es peleando. Si a mí me cogen preso me fusilan y en cambio a Ud. que es “blanco” y es amigo del Prefecto no le pasaría nada. Por tal razón, yo no puedo aceptar esta situación”. (Del libro: Victoriano Lorenzo. De Claudio Vásquez).

**“LA PELEA ES PELEANDO”**. (Hoy se usa como lema en la lucha popular). Decisión de las guerrillas campesinas, pero no de la burguesía dispuesta a la conciliación.

En el trasiego de la larga guerra, la vinculación de Victoriano con la dirección del ejército liberal le sirvió de escuela política para el perfeccionamiento de su pensamiento revolucionario, no suficientemente expresado en proclamas o artículos, pero sí en la firme decisión de lucha. También asimiló, cuanto pudo la disciplina regular; la guerra resultó para él la academia: mezcla de comandante guerrillero y General de ejército regular. No fue, por tanto uno más de la cuenta.

Para la burguesía contendiente, la paz impuesta por los norteamericanos, y la apertura de los trabajos del Canal, abrían grandes perspectivas económicas; para Victoriano y su gente, el Tratado de Paz era la derrota de sus aspiraciones socio-económicas y políticas, por las cuales la cholada había tomado las armas.

La acción del imperialismo yanqui en el fin de la guerra fue determinante. Varias veces había intervenido, ya sea impidiendo el paso de tropas por el ferrocarril o dejándolas pasar. Es lógico suponer que Victoriano, al igual que otros oficiales, estuviera informado de dichas intervenciones.

“En relación con lo expuesto, cabe señalar que en pleno fragor de la Guerra de los Mil Díaz, el 14 de septiembre de 1902 un batallón de infantes de marina del ejército de los Estados Unidos, organizado en Filadelfia, bajo el mando del Teniente Coronel Benjamín R. Russel, zarpó hacia la ciudad de Colón, a bordo del USS Panther llegando a la misma, el 22 de septiembre del referido año, desembarcando dicho batallón que quedó al mando del Almirante Silas Casey” (Miles P. Duval Jr.: De Cádiz a Catayí: citado por Cajar Molina ).

Consciente o no de la injerencia imperialista en la guerra. Victoriano resulta víctima del canal norteamericano. Fue así, por la dimensión de su lucha guerrillera, la capacidad de avivar las insurrecciones del arrabal de la ciudad, porque ya era un mito popular invencible que expresaba las ansias de liberación de las anchas masas campesinas, y porque su lucha contribuía a la forja de un estado de ánimo por la independencia nacional bajo un contenido popular, no oligárquico.

“El Cholo guerrillero no sólo representaba un peligro para los intereses liberales y conservadores, sino que

también constituía un riesgo de inestabilidad en Panamá nocivo a las pretensiones de Estados Unidos. Había pues, coincidencia objetiva de posiciones de la burguesía y del imperialismo, frente al líder de los cholos coclesanos. Tal vez por esa razón Victoriano estaba custodiado a bordo del crucero -Bogotá- por un oficial norteamericano armado”, (Ricardo Rangel: “Las categorías de la violencia. Caso de Victoriano”).

La decisión de liquidar al General de los cholos, aún no se sabe dónde se tomó, pero se puede inferir, por la urgencia del juicio militar, suficientemente cuestionado en su ilegalidad, y calificado por los jurisconsultos panameños, como una farsa; más grotesca, por cuanto el fusilamiento se hizo al día siguiente.

La traición que los jefes liberales cometieron al entregar a Victoriano Lorenzo a sus verdugos, fue una de las primeras lecciones del sentido de la alianza del campesinado panameño con la burguesía, la cual cobra vigencia en la actualidad, en el marco del cursante proceso de cambios que se opera en Panamá. Lenin fue sumamente claro sobre este tema:

“La burguesía de los países oprimidos, pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra todos los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias.

Por su lucha guerrillera Victoriano Lorenzo fue la

más alta expresión del movimiento campesino panameño; con su fusilamiento, este movimiento sólo vuelve a brotar en la década del 30. Por la forma como fue llevado al paredón, Lorenzo es el mártir y primera gran víctima del canal norteamericano, del imperialismo yanqui, su asesinato, además exacerbó en los independentistas panameños su afán de independencia. Dijo al respecto Vargas Vila:

“Yo anuncié la separación de Panamá, cuando la inútil crueldad de José Manuel Marroquín, asesinando a Victoriano Lorenzo, estranguló en lo alto de la horca, la paciencia de aquel pueblo”.

En el mismo momento histórico en que Victoriano es ajusticiado; en Filipinas, el guerrillero Aguinaldo, destacado en la lucha contra el colonialismo español, y después contra el poder americano, no obstante se entrega y acepta el nuevo coloniaje. Victoriano, de mayor tamaño avanza frente al pelotón de fusilamiento y serenamente dice:

“SEÑORES: OID UNA PALABRA PUBLICA: YA SABEIS DE QUIEN ES LA PALABRA. VICTORIANO MUERE... YO MUERO COMO MURO JESUCRISTO...”

Sabía que lo habían tricionado.

Victoriano Lorenzo no fue un teórico, pero sabía por qué había luchado y por qué lo mataban.

Y si bien su figura heroica comienza a ser rescatada en Panamá, ya en la década del 50, hoy es bandera popular antioligárquica y antiimperialista. Hoy es además imagen artística, en la novela (**Desertores** de Ramón H. Jurado); en la décima, el canto, la plástica; a pesar de que su lucha se dio en el mismo período de la batalla liberadora en Cuba (1899-1902) Victoriano Lorenzo es aún una figura local. Su significación en el área latinoamericana y del Caribe cobra importancia en estos momentos en que emergen revolucionariamente nuevos pueblos, y cuando el imperialismo y las burguesías actúan para el aplastamiento de los avances ya realizados. Victoriano Lorenzo, pensó, salir libre de aquel juicio, para luego irse a Nicaragua. Volvió, pero 77 años después en la "**Brigada Victoriano Lorenzo**", contribuyendo así a la derrota de una de las satrapías más sangrientas, en el renacer de una nueva etapa para toda la América Latina.



Victoriano Lorenzo, a los 33 años de edad.



**Victoriano Lorenzo, después del fusilamiento.**